

LA ACACIA

PERIÓDICO FILOSÓFICO-LITERARIO, ÓRGANO DE LOS INTERESES MÁS...

SUSCRICION

Por mes..... ps. 4
Número suelto..... 0.50

EDITOR Y ADMINISTRADOR

AGUSTIN C. CALCAGNO

PUNTOS DE SUSCRICION

Administración..... Convención 158 (bajos
Imp. Olivero Española... Ciudadela 81.
Somboretta Americana 15 de Julio 55.

SUMARIO—Los altos grados—Una mirada á Roma Papal—Modéfica influencia—Artículo higiénico—Remitidos—CUESTION LOCAL.

LA ACACIA

Los altos grados

JUZGADOS POR LOS PRINCIPALES AUTORES MASÓNICOS

(Continuacion)

—*Opinion del hermano Chemin-Dupontes, autor de «La Enciclopedia Masónica», colaborador del «Hermes», Gran Inspector del Rito Escoces 33., Oficial del Grande Oriente de Francia, Venerable de la Logia «Los siete escoceses reunidos».*

Si consideramos la marcha del espíritu humano en las ciencias, en las instituciones y hasta en las costumbres, vemos que casi todo se perfecciona y se simplifica.

La masonería ha marchado en sentido inverso de lo que acontece en el orden social. En vez de mejorarse, como todo lo demás, ella ha dejenerado de su primitiva sencillez, ha retrogradado hácia el sistema de la mentira y de la ignorancia, qué no pudiendo hacer una bella máquina la hacen muy complicada.

Como ha cambiado en menos de medio siglo! El mal viene de mas lejos sin duda; pero hace apenas cincuenta años que casi todas las logias habian resistido á la seducción de los juguetes y de los chiches de los altos grados, de los cuales un gran número, bajo la vana apariencia de mas imponentes misterios, son absurdos ú odiosos. (*Memoria sobre el Escocismo, páginas 323 y 314 año 1823*).

—*Opinion del hermano doctor Bésuchet, colaborador de la «Enciclopedia moderna», autor del «Resumen histórico de la Francmasonería en Francia», Presidente del Consejo de los Kadosch, de los Siete Escoceses reunidos, Oficial del Grande Oriente etc.*

Todo lo que tiene relacion con la moral está encerrado en los tres grados simbólicos, sea francés ó sea escóces. ¿Para qué, pues, los grados nuevos? Si hubiese que inventar un grado seria para demostrar el ridiculo y la puerilidad de las variedades tan ampliamente explotadas en los altos grados, para dar lecciones de modestia y de

razon á esos príncipes y soberanos *in partibus*, que vienen á ostentar fastuosamente á nuestras asambleas sus títulos y sus cintas, mas bien debidas á sus bolsillos y á la complacencia de sus amigos, que á su mérito ó á sus virtudes. . . .

Es cierto que por su estravagante pompa, esas soberbias decoraciones *desconceptuan* y *desnaturalizan* la mas sencilla y la mas admirable de las instituciones (*Resúmen histórico de la Francmasonería, tomo I 7 páginas 94 y 95, año 1829*).

—*Opinion del hermano Reghellini di Schio, autor de la «Masonería considerada como el resultado de las religiones Ejipticia, Judaica y Cristiana 3 vol en 8.º Bruselas año 1829».*

Todos los autores americanos que han escrito sobre la masonería, despues de haber publicado, examinando y criticando los numerosos cuadernos y rituales que coordinan entre si muchas centenas de grados masónicos, han caido al fin de acuerdo en que los tres primeros grados solamente son generales, universales y comunes á todos los masones de la tierra; que ellos solos pueden servir de signo de union y que todos los demás, *sin excepcion*, han sido inventados por diferentes asociaciones religiosas ó filosóficas por motivos y especulaciones diversas en época modernas y en pueblos diferentes.

—*Opinion de hermano Bazot, Secretario General de la Sociedad Académica de ciencias, autor del «Manual del Francmason» de la «Moral de la Francmasonería» y de un «Tullador Experto de los 33 grados»; Oficial del Grande Oriente y Gran Inspector General, grado 33.*

Una enfermedad epidémica estiende su devastacion hasta en las filas de los mas juiciosos; es la enfermedad de los altos grados.

Cuando la Masonería se presentó en Francia, era ella misma; sencilla, bella y majestuosa, por el solo hecho de su sencillez.

Ella ha repudiado por mucho tiempo esos vanos juguetes de la vanidad subalterna, esos nombres pomposos, esas caballerías, esos principados, esas soberanías y esas insignias de todo color, cintas, cruces, piazas, coronas, etc., copias ó imitaciones de un feudalismo que se admiraba en una época en que se creía en la magia, en las brujas y en los talismanes.

Esa desdichada masonería de los altos grados ha creado cismas que desolan desde hace dos tercios de siglo el territorio sagrado de la Masonería. (*Código de los Masones página 167 y 170 año 1830*).

—Opinion del hermano Des Etoups, ex-Venerable de la Logia Los Trinosofos de Paris, autor del «Verdadero lazo de los pueblos» ó la «Francmasonería reducida á sus verdaderos principios», año 1833.

Si la Masonería tiene importancia, es porque es útil á los hombres: es porque puede unir á los pueblos desde el uno al otro extremo de la tierra; es porque en todo puede hacer el bien y corregir el mal.

Pero, para llenar ese objeto, es necesario que sea bien enseñada y sus libros de iniciación se presenten de acuerdo con la pureza y la elevación de sus principios. . . .

Mientras tanto se puede decir que los cuadernos de iniciación empleados por los diversos Grandes Orientes encierran las condiciones de que acabamos de hablar?

No lo creemos.

Esos cuadernos nos han parecido siempre inferiores á la enseñanza que hay derecho á esperar de una tan noble institución.

Es una mezcla incoherente de toda clase de prácticas y ceremonias arrancadas de las antiguas religiones de la India, del Egipto, de los libros judíos ó cristianos que en otros tiempos pudieron servir tal vez á la conservación de algunas verdades, pero que están lejos de responder á las necesidades del siglo en que vivimos. Cuando todo marcha adelante, da pena el ver á la Masonería ella sola quedarse atrás. Ignoramos quien ha redactado esos cuadernos; pero cuarenta años de experiencia nos han demostrado que no dejan en el espíritu de los iniciados sino impresiones falsas ó imperfectas. Hemos oído quejarse de ello á todos los masones y los hemos visto abandonar sucesivamente una institución que no llenaba su misión.

Cada país tiene su masonería, sus prácticas, sus pretensiones, sus variedades. . . .

Todo eso produce discordias que lastiman á la Orden. Se olvida el punto necesario, que es la ciencia y la virtud, la tolerancia, el buen sentido, la unión entre los pueblos. He ahí el verdadero objeto y nos atrevemos á decirlo: la salud de los hombres. Lo demás no es otra cosa que puerilidad y engaño.

—Opinion del hermano Clavel, autor de la «Historia pintoresca de la Francmasonería y de las sociedades secretas antiguas y modernas». Un vol. grande en 8º año 1840.

Los pretendidos altos grados no son sino inútiles reduplicaciones de la Maestría, ó composiciones en las que lo ridículo se disputa con lo absurdo.

Las doctrinas mas repudiadas forman su base, generalmente; en ellas se enseña, bajo el velo de indigestas alegorías, la teosofía, la magia, el arte de hacer oro, en una palabra, todas las ciencias ocultas, que en efecto, están tan bien escondidas, que los mismo que las profesan no sabrían definir las. Esto en cuanto á los grados que se llaman filosóficos; porque en cuanto á los histó-

cos, parecen increíbles las aseveraciones falsas, las contradicciones y vergonzosos anacronismo que encierran. Es cierto, que si algo revelan, es sin duda alguna, la ignorancia de sus autores. (Historia pintoresca de la Francmasonería, 2ª edición página 60.)

«Opinion del hermano Ragon, ex Venerable de la Logia Los Trinosofos de Paris. Gran Inspector General grado 33 del Rito Escocés; grado 90 del Rito de Memphis, autor del «Curso interpretativo de las iniciaciones antiguas y modernas» y de los Rituales para los 33 grados etc. etc».

Su origen (de los altos grados) en la mayor parte de ellos es masónicamente hablando, injustificable, porque descubre un interés personal, ó de una secta, de un partido, de un bando y con frecuencia un objeto de especulación basado en la debilidad de los masones.

La existencia de todo Rito superior á los tres grados, es debida á una larga tolerancia, que cierra los ojos ante una usurpación constantemente invasora, cuyo yugo hay que sufrir en parte hoy y en lo futuro. (Cours interpretatif, año 1841).

—Opinion del hermano Boubée, Gran Inspector General 33, Oficial de honor del Grande Oriente, uno de los decanos de la Masonería francesa, autor de varias obras masónicas.»

Es una creencia falsa la de que Ramsay fundó una nueva Masonería y que reemplazó la escuadra y el estandarte simbólicos, por el puñal y la tea de los Kadosch.

Esos grados eran tanto mas buscados en cuanto cada uno de ellos ofrecía á los aficionados un cuadro, una cinta, una joya nueva, halagando esto tanto su vanidad que se creían superiores á los aprendices y á los maestros y que los que pintarrageados de ese modo visitaban los modestos talleres simbólicos, se hacían recibir «con los honores que les eran debidos.»

Como se ve, eso era zapar por sus fundamentos el primer principio de la Institución, destruyendo la igualdad entre sus miembros; era restaurar la aristocracia en el seno de la igualdad. . . .

Los grados del escocismo pueden elevar al hombre á la perfección moral?

Pues bien; debemos decirlo, no solamente esta pregunta debe ser resuelta negativamente, sino que examinándola con atención, creemos que los altos grados del Escocismo conducen á un fin totalmente opuesto.

(Estudios históricos y filosóficos sobre la Francmasonería, 1854).

Opinion del hermano Rebold, miembro de un considerable número de sociedades sabias, ex-diputado al Grande Oriente de Francia, ex-Gran Oficial de la Gran Logia Nacional, autor de la Historia de las tres grandes Logias de Francmasones de Francia.

Esperamos del buen sentido de los masones que son todavía partidarios de los altos grados, que concluirán por reconocer que esos grados

no son mas que un «vano fárrago tan inútil como «incómodo, contrario al espíritu de la verdadera «Masonería y de un carácter propio para alimentar las discordias y detener la marcha de la «Institución.»

Esperamos que abandonarán esas obras de una loca y ambiciosa imaginación, «de una especulación degradante;» para volver á la práctica del único y verdadero Rito; el de los tres grados simbólicos; «único Rito primitivo de los masones libres y aceptados de Inglaterra.» (Historia de las tres Grandes Logias, página 611, año 1864).

«Opinion del hermano Jouaust, ex-miembro del «Concejo de la Orden y autor de la Historia «del Grande Oriente de Francia».

Larga sería la lista de las invenciones masónicas que vinieron á sobreponerse las unas á las otras, ofreciendo siempre cada una un grado mas sublime que la invención de la víspera y viéndose escedidas en esplendor y en prerogativas por la invención del día siguiente.

«Es la vanidad que alimenta esas ridiculeces» y que transforma á la Masonería en una tienda donde se venden á bajo precio decoraciones y cintas de todos colores.

Es ella, sobre todo, á quien descubrimos en la mayor parte de las nuevas creaciones masónicas, y no merece que se trate de investigar sus pretendidos misterios que se ocultan bajo los grados tau vacíos como sonoros, de los Ritos en 33, en 90 y en 95 grados. (Historia del Grande Oriente de Francia, página 33 año 1865).

Una mirada á Roma papal anticristiana

SUMARIO—I. Doctrinas inventadas por el papado y sus épocas—II. Inventores de estas doctrinas y lo que fué copiado del paganismo—III. Cantos bíblicos contrarios á los errores del papado.

(Conclusion)

Siglo IX. Invención del incienso obligatorio de la Asunción de María y su festividad, de la fiesta de todos los Santos, descubrimiento del sacrificio de la misa y primer invento de la transustanciación del vino en sangre y del pan en cuerpo de Cristo, la canonización de los santos—Ahora el incienso el papa Leon III lo tomó de los paganos que lo ofrecían á sus dioses.

La festividad de la ascension de María al cielo inventado por el concilio de Maonza fué como aquella que los paganos tenían de Rómulo fundador de Roma.

El monje Pasiasia Radeberto inventó el sacrificio de la misa; el Papa Adriano II, la canonización de los santos.

Estas falsas doctrinas y prácticas están condenadas por la Santa escritura. San Marcos capítulo VII, vr. 8, dice, que: *dejar el mandamiento de Dios para seguir la tradición de los hombres, es como el lavar de los jarros y de las copas.*

San Pablo en el capítulo V. de la epístola á los Romanos no exceptúa á María del naufragio del

pecado y de la muerte; y el ver. 23 del capítulo VI de la misma epístola, dice espresamente que: *el salario del pecado es la muerte.*

Por esta razón el papado se ha visto obligado á definir la ausencia del pecado original en María caprichosamente.

El mismo Pablo en la epístola á los hebreos, capítulo IV, vrs: 13, 14, 15 y 16, escluye completamente todo culto, diciendo: «No hay criatura alguna que no sea manifiesta en la presencia divina: todas las cosas están abiertas á los ojos de aquel á quien solo tenemos que dar cuenta.

Teniendo Jesus que penetró en el cielo, reten-gamos firme nuestra profesion. . . . Lleguemos, pues, con confianza y directamente el trono de su gracia y alcanzaremos misericordia.

La institución del sacrificio de la misa es contraria á lo que dice Pablo en el capítulo IX de la epístola que se acaba de citar donde demuestra con la alegoría del tabernáculo y de la entrada del sumo sacerdote en él, una vez por año, la cual Cristo tambien cumplió una vez perfectamente.

Toda la doctrina del capítulo VI del evangelio de San Juan y numerosísimos otros pasajes de las escrituras, son contrarios al sacrificio de la misa que se tartamudea en latín por nuestros sacerdotes.

Siglo X. Invención del día de ánimas y de la cuaresma por Odilon, Abate de Cluni—A las pretensiones de interés sacerdotal se opone Pablo (L. Jesaionia, capítulo IV, vrs: 13 y 14) que dice: «hermanos, no queremos que esteis en ignorancia acerca de los que duermen para que no os entristezcais como á los que no tienen esperanza.

Pues, creyendo que Jesus murió y resucitó, creeremos tambien que Dios traerá á sí á los que durmieron en Jesus.

Siglo XI. Invención del Cónon de la misa y las peregrinaciones por Odilon. El colegio de los cardenales por el papa Nicolás II; el celibato eclesiástico y la infalibilidad de la iglesia por el papa Gregorio VII.

Las indulgencias plenarias por el papa Urbano II.—Cristo no instituyó cánones. Tomó el pan lo rompió y lo repartió á sus discípulos diciendo: *tomad y comed, este es mi cuerpo.* Esta metáfora se lee en el capítulo XXVI vr: 26 de San Mateo.

Semejantes metáforas abundan en el evangelio. San Pablo en la segunda epístola á los Corintios (capítulo XI vr: 5) escluye toda prelatura diciendo: *yo pienso que en nada he sido inferior á los mas eminentes apóstoles.*

En la epístola segunda á los Tesalominenses (capítulo 21 vrs: 3 y 4) llama apostasía á la pretension de levantarse y sentarse en el templo de Dios, *haciéndose parecer Dios.*

Pablo mismo resiste en su cara á Pedro en Antioquia porque quería preferirse á los otros apóstoles—(Epist. á los Galat. capítulo II vr. 11). San Pedro era casado; lo que es contrario al celibato. En el capítulo XIII del evangelio de Mateo ver. 14, está dicho: *vino Jesus á casa de Pedro y vió á su suegra con fiebre en la cama.* Felipe el evan-

gelista visitado por Pablo en Cesarea tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban (Mateo cap: XXI vr. 9).

Pablo dice en el capítulo III de la epístola primera a los Corintios, ver. 11—que nadie puede poner otro fundamento del que está puesto, que es Jesús—y la iglesia ha puesto fundamento nuevo y caprichoso en eriar el celibato—Contra la venta de indulgencias está el evangelio de Juan ver. 11 del capítulo III, la doctrina de Pablo, vers. 25 y 27 del capítulo III de la epístola a los romanos; la doctrina registrada en el ver. 16 de la epístola a los Galateos donde dice Pablo, que: «el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Cristo: por las obras de la ley ninguna cara será justificada».

Siglo XII. Invención de las primeras nociones de María concebida sin mancha de pecado por los canónigos de Lion, combatidas luego por San Bernardo, porque en el primer capítulo de San Mateo está escrito que *María es hija de Adán*. Fueron inventados los siete sacramentos por Pedro Lombardo.

Pero esta falsedad está refutada por el Nuevo Testamento que dice: no poderse añadir tampoco un tilde a lo que está escrito.

Véase a San Juan (Apol: capítulo XXII vr. 48. Fué inventada la santa Inquisición y las dispensas de la iglesia por el concilio de Verona.

Torquemada quemó vivas a 10,221 personas!! El evangelio está contra esta última barbarie inventada, en todos los lugares donde habla de malos profetas y su cruel carácter.

Véase en Juan capítulo XVI en la Apol: capítulo XVIII en el IV capítulo de la epístola de Pablo a Timoteo, y en otros lugares que omito por la brevedad.

Siglo XIII. Invención del rosario por Santo Domingo. Práctica pagana reprendida por Jesús: *Orando no habéis inútilmente, como los paganos que piensan ser oídos por su parlería*.

Mateo capítulo VI vr. 7. Esta práctica está reprobada por la misericordia que obtuvo el publicano del evangelio que es preferido al Fariseo por haber orado en su corazón.

Lucas capítulo XVIII vers. 10, 11, 12 y 14. Dios se debe orar en espíritu y verdad y no con palabras—así está escrito en San Juan capítulo IV vr. 23.

Esta manera de rezar está condenada también por Pablo en la primera epístola a los Corintios capítulo XIV vers. 8, 9, 10 y 19.

En una palabra esta práctica es anticristiana por haber dejado la única fórmula de oración el mismo Cristo cuando oía al Padre.

El principio el *Pater noster* diciendo imperativamente: *sin vos orabitis: orad como yo lo he hecho*.

En este mismo siglo por decisión del concilio de Gaterano fué definido el dogma de la presencia del Cristo en las especies sacramentales, y pasó a ser dogma la confesión contra todas las dispo-

siciones evangélicas, sobre todo, contra el capítulo VI del evangelio de Juan.

El Papa Inocencio III inventó en esta misma época la adoración de la santa Hostia contra lo que se lee en el capítulo VI de Juan evangelista: al capítulo III vr. 21 de los Actos apostólicos; al X capítulo vr. 13 de la primera epístola de Pablo a los Corintios, y otros lugares—El papa Gregorio IX inventó la campanilla para despertar a los que dormían durante la celebración de la misa: invención contraria al precepto de Pablo (Epist. a los Gal. capítulo I vr. 8).

El Papa Urbano IV que era muy sensualista inventó la fiesta del Corazón de Jesús y de Corpus: invento contrario a la doctrina de Pablo: ver el mismo capítulo y vr. que acabo de citar.

Siglo XIV. Invento de la procesión del santísimo sacramento por el concilio de Viena.

Siglo XV. El concilio de Basilea prohíbe al pueblo de beber en el cáliz dicho sagrado. Invención contraria al evangelio de Mateo capítulo XXVI, de Marcos capítulo XIV, vr. 39, de Juan capítulo VI, de Pablo en la primera epístola a los Corintios capítulo XI y de otros pasajes donde la comunión bajo otras especies está determinada y mandada para todos igualmente.

Pero la iglesia quiere dar a creer que hay algo más que pan y vino en los sacrificios, y por eso lo ha prohibido a los fieles! En este siglo se hizo también la apertura oficial del purgatorio por el concilio de Florencia.

Pero lo que se lee en el capítulo XXV del evangelio de Mateo (vers. 11, 12 y 45) en San Lucas cap. XXIII vr. 43; en la primera epístola de Juan, cap. II vr. 2; en la epístola de Pablo a los romanos cap. III vers. 24 y 25 y lo que se lee en muchos lugares de las sagradas Escrituras está contra esta apertura é invento para ganar sobre los muertos.

Siglo XVI. Invención de la confusión de la tradición con la Biblia por apoyar y apuntalar con aquella la obscuridad de esta. Se canonizaron los libros apócrifos de Tobias de Judit, de la Sabiduría eclesiástica. Baruc, primero y segundo de los Macabeos, algunos capítulos que se tuvieron que añadir y otras imbecilidades semejantes. Todo esto por el Concilio de Trento, concilio sacrosanto!!! Aquí la Escritura pega contra la Escritura; choque eterno que ha traído una confusión total en el mundo y una infinidad de ociosos que hacen baratillo de ese insignificante libro.

Siglo XIX. Pio, papa-rey inventa el dogma de la inmaculada María, el dogma de la infalibilidad de sí mismo!... Todo esto mediante un concilio en el Vaticano donde tantas cabezas de madera é inteligencias de cebolla decidieron contra toda filosofía el escándalo de la humanidad!

Sacerdotes, decidme: ¿con qué conciencia, con qué autoridad, con qué apoyo pueden decir vuestros papas: *somos sábios y la ley del Señor está con nosotros?*

Decidme: sobre cual columna se puede apoyar

la Iglesia y el papado?... Sobre la tradición no porque no es divina, y la iglesia se la pretende de institución divina!... Sobre la Escritura tampoco: sin la tradición y los concilios de nada sirven; sobre los concilios de ninguna manera porque han venido más tarde de la iglesia. Decidme, pues, ¿sobre qué base estriba vuestra iglesia inventada y sus ritos y dogmas inventados? ¿Qué Dios, pues, qué Cristo, qué Providencia ha constituido vuestros papas y vuestra iglesia.

Cuantos ociosos viven y duermen sobre esa cadena de inventos como... mejor es callarlo. Cuantos predicadores con un evangelio que para nada sirve, esplotan y escandalizan!...

Pueblo, pueblo abre los ojos y mira bien a tus devoradores—No te prometas luz donde no hay sino tinieblas; no esperes instrucción de donde no hay sino ignorancia; no esperes felicidad de parte del engaño, de la mentira, de la hipocresía y del cieno de personas vendidas y esclavas de sí mismas.

A. PESSANO.

Maléfica influencia

Si todos los miembros componentes de la sociedad, individual y colectivamente pensásemos del mismo modo, a buen seguro que el progreso moral, intelectual y material de las naciones sería una fuente que no brotaría bienes de ninguna clase y el hombre permanecería estancado en la más crasa ignorancia y embrutecida abyección.

El choque de ideas produce la luz que va alumbrando el camino que recorren las generaciones y de ese choque nace el bien, nace la ilustración el engrandecimiento de los pueblos.

Cunde la civilización y el individuo, y las familias, y las naciones en masa van adquiriendo ideas de lo bueno y lo saludable.

La voz que eleva los ánimos y engrandece las inteligencias, repercute en todos los ámbitos del mundo y las sociedades caminan, si bien con demasiada lentitud, hacia su perfección.

Glorifiquemos, pues, las discusiones, las polémicas, las controversias que sirven de estímulo al hombre para estudiar, para instruirse y dar, cuando ya está formada y desarrollada su inteligencia, leyes a la sociedad, descubrimientos a las ciencias, fuerza progresiva ó la industria y desarrollo a la vida político-social de los pueblos.

Amamos, por lo tanto, ver a los sábios, a los hombres ilustrados y pensadores lanzarse a esas controversias que tantos y tan pingües beneficios reportan a la familia humana.

Pero también lamentamos el extravío de las pasiones, la animosidad, el empirismo, el absurdo convertido en ley social, la aberración erigida en dogma.

Y al contristarnos de ello no podemos por menos de trasportar al papel las ideas que nos sugiere lo que vemos al rededor de nosotros; y apesadumbrados, nos limitamos a indicar, ya que

no nos es dado ejecutar con la misma rapidez que pensamos.

Mas... no divaguemos y abstengámonos de decir hoy lo que hace tiempo siente nuestro corazón.

Vamos al objeto que nos hace tomar la pluma para considerar uno de los males, si no el primordial, al menos de no escasa importancia, de los que afligen a las naciones de creencias religiosas apostólicas romanas.

Tal mal, —grave mal—es la confesión y sobre todo la confesión de la mujer.

Ya estamos en la cuestión.

De la mujer recibe el hombre las primeras caricias, los primeros cuidados, la primera educación.

La mujer lo cuida, lo enseña a hablar, dirige sus primeros pasos y de ella recibe el hombre las primeras nociones de moral que buenas ó malas quedan para siempre grabadas en

no olvidarias jamás. Es una verdad notoria, demostrada hasta la evidencia y repetida hasta el cansancio que las sociedades se componen de familias y las familias de miembros; perversos si deficiente y mala ha sido su educación, buenos, nobles, dignos y probos si su educación ha sido completa, en sentido del bien.

Desarrollar del corazón de los individuos de ya no tierna inteligencia, ciertas preocupaciones, ciertos puntos ó prácticas religiosas, sería una temeridad, sería machacar en hierro frío, trabajar en vano.

Dirijámonos, pues, a la juventud, a los hombres jóvenes que recién se lanzan en medio de la sociedad para vivir en ella y a ella llevar sus conocimientos, sus ideas, su grano de arena como muy bien dice Pelletan.

Dirijámonos a los despreocupados, a los que prescinden de los errores que se hallan en todas las religiones y especialmente en la católica, que es en la que más campean, de entre todas las que forman el grupo conocido por *Cristianismo*.

Los imparciales y la juventud instruida son los que en esta cuestión han de prestar su fuerza moral-intelectual, para sacar a flote la verdad medio hundida por la clerical romana, y han de devolver la tranquilidad al hogar doméstico, a las familias, haciendo lo posible, trabajando incansablemente para que la mujer se emancipe de su consejero,—el cura.

Esos hombres son los que han de propagar la doctrina de lo racional y verdadero, procurando para que la esposa ó la hermana sacudan esa monstruosa preocupación que las domina—el romanismo, la religión hipócrita del jesuitismo cobijado por Pio IX.

Hay que separar la mujer del cura y sobre todo del confesionario, gamella de toda ambición, de toda tentación.

La maléfica influencia que el cura ejerce en la familia por medio de la mujer es más grave, tal vez, de lo que se piensa y por sus consecuencias

venimos á comprender todo lo horrible que es esa práctica llamada confesion, ese kiosko ó garita que sirve de albergue á un hombre como nosotros, peor que nosotros porque no goza de libre albedrío, porque no le es permitido lo que á nosotros, meros seglares, insignificantes ciudadanos.

Ese hombre da consejos que redundan en beneficio, ó de su impúdica pasión, ó de sus asquerosos vicios, ó de sus desmesuradas ambiciones.

Ese hombre interviene en los asuntos domésticos que nada le importan, se entera de nuestros mas íntimos secretos, de lo mas sagrado y que mas apreciamos—nuestra vida íntima, nuestra vida privada.

Ese hombre siembra la mayor parte de las veces la disension entre la familia, hace nacer el recelo ó la sospecha en la esposa y de él oye la púdica doncella palabras desconocidas que vienen á sus castos oídos.

Y sus padres, especialmente que la ha educado en la santidad, en la virtud, que la ha imbuido las mas puras y rígidas máximas, la entrega despues al cura que en el confesionario y por medio de su palabra, que dice ser palabra transmitida por Dios, destruye la obra que con tanto cuidado guardara y construyera la sobre y supersticiosa madre.

La jóven esposa tiende á ser separada del cumplimiento de sus deberes por la maléfica influencia de aquel bivalvo sagrado, causa de tantas disensiones y pesares del hogar.

He ahí las consecuencias de esa práctica antisocial y absurda que relaja las costumbres y envilece los sentimientos.

La mujer, ser débil, pero supersticioso, que siempre quiere sensaciones fuertes que ama lo ignoto, lo desconocido, se deja arrastrar por el fanatismo, y de él ¡cuántos disgustos en el hogar! ¡Cuántos pesares y cuantas lágrimas en el seno de las familias!

Por eso hemos dicho que hay que emancipar la mujer de la iglesia romana, foco corruptor de las sociedades.

Separada ya, las generaciones venideras no tendrán que lamentar los disgustos domésticos que la confesion ocasiona, y se habrá quitado al jesuitismo una de sus mas poderosas armas.

Eduquemos la mujer en estas ideas que ella sabrá transmitir á sus hijos mañana.

Evitemos la maléfica influencia que el clero ejerce en el hogar doméstico y la tranquilidad renacerá en él.

Solo existirán, despues, las rencillas insignificantes y pasajeras como la nube de verano.

El orden en la familia no existirá mientras el cura sustraiga la esposa del esposo, la hermana del hermano.

El cura es la manzana de la discordia, manzana que es necesario arrancar, destrozando, hundiéndolo, aniquilando el árbol que la produce — las prácticas romanas añadidas á la pureza de las doctrinas de Jesucristo, mistificadas por los pa-

pasignorantes ó ambiciosos que quieren dirigir los destinos de la humanidad, y anatematizan las leyes naturalmente sociales que son las que verdadera, lógica y únicamente deben imperar.

O. A. A.

Reflexiones hijiénicas

Reflexionemos alguna vez siquiera sobre la cuestion hijiénica: ella es la mas importante y la que mas debe preocupar á un pueblo.

Sin salud, la humanidad debilitada camina vacilante en la civilizacion.

Aleccionados por la esperiencia, tratemos de no seguir por mas tiempo confiados en la benignidad de nuestro clima, violando las leyes de la hijiene como verdaderos insensatos.

Ya no ignoramos cuan terrible es la sancion que nos espera.

Convalecientes aun de los males pasados y amenazados de todas partes, tratemos seriamente de mejorar nuestro estado.

El deber de todos es de concurrir á la obra. Ardua es la empresa que nos han legado las generaciones pasadas! ¡Salubrificad la ciudad construida en el desconocimiento de todos los principios hijiénicos!

Aguas encerradas en agujeros insalubres, recibiendo las infiltraciones del suelo enfermo y sin comunicacion suficiente con el aire atmosférico, exposicion defectuosa de los edificios, malos empedrados que dejan penetrar en la tierra las materias orgánicas, letrinas asquerosas, resumideros monstruosos practicados hasta la roca para dar pasaje á los líquidos, cloacas por cuyo suelo permeable se introducen la mayor parte de líquidos que reciben y cuyas bóvedas dejan escapar á través de su porosidad y de sus intersticios los gases moféticos engendrados en su cavidad, terraplenes hechos con materias putrescibles, conventillos construidos por especulacion para acumular la especie humana condenada á vivir sin aire; establecimientos públicos, hospitales, cuarteles, escuelas edificadas sin la menor nocion de hijiene, mataderos y mercados públicos completamente descuidados: hé aquí sumaria y rápidamente enumeradas las causas principales de la insalubridad de esta ciudad y las que la predisponen al desarrollo de las pestes.

Si añadimos la corrupcion moral que nos roe habremos bosquejado la actualidad y tendremos la justificacion de los males pasados y veremos amenazante la perspectiva de futuras epidemias con su cortejo inevitable; la muerte, el terror, la ruina.

Meditemos, pues, alguna vez en nuestra vida, sobre esta cuestion de salud ó de enfermedad.

Mejorar la vivienda del pobre, derramándole aire, sol y agua, impedir que las materias orgánicas continúen penetrando en la tierra, combatir las causas existentes de insalubridad, es trabajar por la felicidad y el bienestar de un pueblo,

es hacer menos numerosas las enfermedades y menos frecuentes las epidemias.

Esta honradísima obra compete al municipio, á la Comision de Salubridad actual que parece poseida del mas laudable celo.

Pero la voluntad no basta; es necesario conocer las causas para impedir los efectos, es necesario emplear los medios preventivos y los susceptibles de combatir la insalubridad en donde exista.

Las disposiciones tomadas hasta hoy, en este doble sentido, son excelentes y merecen aplauso, sin embargo nos creemos en el deber de indicar algunas medidas que parece haber escapado á los que se han ocupado de esta difícil cuestion.

Queremos hablar de ciertas reacciones químicas que interesan á la hijiene de un pueblo.

Empezaremos por las

AGUAS DE LOS ALJIBES

Si no conociésemos el poder de la rutina—lo difícil que es al hombre abandonar una costumbre por largo tiempo adquirida—entrañaríamos lo que sucede con los aljibes.

Desde tiempos inmemoriales se empezó á recoger las aguas de lluvia en pozos con una abertura practicada para extraerlas por medio del aparato que todos conocemos, y desde entonces ninguna modificacion se ha hecho. Esta agua se corrompe; no investigamos las causas, se procede simplemente á su desalojo cuando creemos próxima una lluvia, hasta que las mismas causas obrando siempre, tengamos que repetir la operacion incómoda y costosa.

Hablemos de estas causas.

Siempre que una agua esté privada del contacto del aire y contenga materias orgánicas, adquirirá propiedades mas ó menos sensibles á nuestros sentidos, segun la mayor ó menor cantidad de estas sustancias.

De inodora se convierte en fétida. Esta fetidez es muy conocida entre nosotros y así decimos que tal agua está abombada cuando la posee y raros son los aljibes cuya agua no esté en este caso. Si la de la superficie se conserva mas ó menos inodora, la del fondo por poco que contenga dos ó mas varas de profundidad tiene siempre este olor desagradable de huevos podridos, está abombada.

Sucede esto porque las materias orgánicas que contiene habiéndose alterado, le han comunicado esta propiedad tan desagradable y tan nociva á la salud, la de la superficie se conserva buena porque el oxígeno del aire las ha quemado.

Si además de las materias orgánicas, contiene sulfatos alcalinos (lo que es casi general por que los recibe por las infiltraciones del suelo) nueva alteracion y mas nociva se efectuará. La afinidad del oxígeno de estos sulfatos por la parte combustible de la materia orgánica y la afinidad del azu-

fre contenido en los sulfatos, operan la conversion de estas sales en sulfuros fétidos.

Si el agua en vez de estar privada del contacto libre de la atmósfera se halla al contrario espuesta á él, estará menos sujeta á la infeccion, porque la materia orgánica, tomará el oxígeno para quemarse á la atmósfera y entonces la produccion de sulfuros no tendrá lugar.

El agua de nuestros aljibes se corrompe, pues, por contener materias orgánicas que arrastra de la azotea y sulfatos alcalinos que recibe del suelo y no estar suficientemente espuesta al contacto del aire por que si bien es cierto que la superficie lo está aunque imperfectamente (y ya sabemos que es la causa de su conservacion), la del fondo no.

El distinguido químico Chevreuil, en una memoria leida en la Academia de Ciencia de Paris, sobre varias reacciones químicas que interesan á la hijiene de las ciudades populosas, de la cual tomamos estas ideas, concluye recordando la utilidad del consejo que M. Thenard habia dado á los habitantes de la Holanda de establecer una corriente de aire en los aljibes en donde recojen las aguas fluviales. *Annales d'hygiene publique et de médecine légale*. Tom. 4 p. 7.

Basados en autoridades tan competentes es como nos permitimos llamar la atencion sobre tan importante cuestion y aconsejamos practicar una segunda abertura en los aljibes que recibiera el aire por una manga *ad hoc* cuya salida tuviera lugar por la boca de servicio.

Si á esta renovacion del aire agregásemos la eficacia del movimiento del agua, la encontraríamos con las mismas calidades de las aguas corrientes, es decir, oxigenadas, privadas de materias orgánicas, saludables en fin.

Mucho tendríamos que agregar pero tememos hacernos demasiado largos: por otra parte esperamos que los propietarios se preocuparán de esta pequeña reforma que tanto interesa á todos, ó, en otro caso, que la Comision de Salubridad se apercibirá de cuanto ella importa.

Esta accion benéfica del aire atmosférico, la veremos obrar igualmente, cuando tratemos de las materias orgánicas que infeccionan el suelo. (Continuará).

NOTA—El sistema de los aparatos modernos usados hoy en la marina (los de lona habiendo sido abandonados) nos parecia el mas adaptable en este caso puesto que para el objeto, basta de un diámetro de tres ó cuatro pulgadas, que imprimiria á la superficie del agua una agitacion constante insensible aparentemente pero de resultados indisputables.

Este tubo que terminaria á la altura de la azotea, con una boca y una veleta, nos parece lo mas simple en que pueda pensarse.

CRÓNICA LOCAL

Grande Oriente

Sesion del 19 de Noviembre

Bajo la presidencia del Sob. Gr. Maest.:

Il. H. Agustín de Castro se reunió el Ser. Gr. Or., el Il. H. Gr. Sec. Adj. Gregorio J. de la Peña tenía el buril, se hallaron presentes los Pod. HH. Gr. Maest. Ad. Luis Lerena, Enrique Sandoval, Panés, José Enamorado, Federico F. Calvet, Cazaux, Ferrari, Duprat, Jaime Oliver, Fernando P. Bermudez, Francisco Isamendi, J. Castaño, Olivieri, Juan Granara, Ricci, Miguel Vialade, Mora, y varios hh. vist.

Se leyó el acta de la última sesión la que fué aprobada.

El h. Enrique Sandoval da cuenta que la Comisión nombrada para arbitrar los medios á fin de llenar el déficit que habia para cubrir los gastos de alquiler del edificio y presupuesto de Secretaría, aconsejaba al Gr. Or. poner en práctica la ley por la que se creaba un impuesto de 1/4 de medalla sobre los miembros activos de los Talleres.

Puesto en consideración el dictámen de la Comisión, hicieron uso de la palabra los HH. Enamorado, Lerena, Bermudez, Granara, Ricci y Vialade.

El H. Enamorado modificó el dictámen dejando á los Talleres la libertad de reglamentar la forma en que debía hacerse dicho impuesto, es decir si el cuarto de medalla debería de pagarse de la cuota estipulada hasta la fecha; ó si debería aumentarse la contribución mensual.

Dicho impuesto se hará efectivo desde este trimestre.

Hallándose el punto suficientemente discutido, se puso á votación, resultando aprobado por unanimidad.

El H. Gr. Maest. cubre el temp. entregando el malleté al H. Gr. Maest. Adj.

La Comisión del Templo se espide aconsejando al Gr. Or. hacer cesión de derechos sobre el terreno comprado para el edificio masónico en favor del Sob. Gr. Maest., devolviendo á los Talleres el dinero que habian entregado para llevar á cabo la obra.

Puesto en consideración del Gr. Or. fué aprobado.

En la próxima sesión se reglamentará el modo y forma en que los Talleres recibirán el dinero desembolsado.

Siendo la hora avanzada se levantó la sesión después de correr el tronco de beneficencia.

A nuestros agentes

Con este número cuenta LA ACACIA cinco meses de existencia, y estamos convencidos que nuestros suscritores seguirán siempre prestandonos su concurso á fin de poder continuar con la empresa algo ardua que nos hemos tomado, de publicar el primer órgano masónico en el Rio de la Plata.

Como no contamos con grandes recursos para poder hacer frente con facilidad á los gastos que demanda la publicación del periódico, se hace necesario que nuestros agentes activen la cobranza y nos remitan su importe mes á mes, puesto

que hay algunos que aun no nos han remitido el importe de una sola mensualidad.

Comprendemos perfectamente las dificultades que hay en los pueblos de campaña para la fácil comunicación de un punto á otro: sin embargo algunos agentes cumplen su cometido con la mayor regularidad, por lo que le estamos muy agradecidos.

REMITIDOS

Sin comentarios

Señor Editor de *La Acacia*.

(Montevideo)

Or. de Paysandú, Noviembre 5 de 1873.

C. H.

Acabo de leer en la *Acacia* y bajo el título de *Francia* una crónica extractada del periódico *Mas. La chaîne d'Union*, la que dice se ha creado en los Estados Unidos una *nueva Mas.*, la que tiene por fin establecer una *sociedad mútua* á fin de obtener condiciones mas equitativas que las actuales en la compra de útiles de labranza y mejora de precios en el transporte de los frutos de la tierra.

Es de extrañar que *La chaîne d'Union* y la *Acacia*, caigan en el craso error de llamar masonería á una asociación de «fabricantes y labradores» quienes además admiten las mujeres en su seno.

Si esa asociación se puede clasificar de *Mas.* me declaro completamente «lego» en la materia; pues, hace algunos años que pertenezco á ella y la he estudiado bastante; pero nunca he comprendido que la «verdadera *Mas.*» pueda transformarse en una asociación mercantil (aunque no se ocupe de política) y que en ella se pueda admitir á ambos sexos.

Es cierto sí, que hay dos clases de *Mas.*; una enteramente filosófica y humanitaria que es la «verdadera», y otra que si bien tiene el nombre de *M. Log.* etc. etc., es practicada por *MMas.* vulgares que asisten á las ten. para discutir todo menos verdaderos puntos *Mas.* y desgraciadamente esos hh., esas LL. son la mayor parte y creo aún que á esa «nueva *mas.*» no se le pueda dar el nombre de «vulgar»; pues nada le hallo de *mas.*

Podrá ella tener fines humanitarios, pero no basta eso para ser *Mas.* — Es muy probable que á «ese nuevo rito», le pongan por P. de P. y P. S. los nombres de los instrumentos de labranza y de los cereales, pues no puedo creer que los verdaderos *Mas.* quieran dejarse confundir con cualquiera asociación que quiera intitularse de «Masonería».

Creo no ser el único que participe de esa opinión.

Volveré á tratar esta cuestión si fuese necesario si el apreciable h. Redactor de la «*Acacia*» quiere admitir mi humilde oposición al respecto.

Juan Larrey.